

HACIA UNA RED DE REFUGIOS CLIMÁTICOS: PLANIFICACIÓN ESTRUCTURAL PARA CIUDADES RESILIENTES Y JUSTAS

Posted on 04/03/2026 by Judith Arrondo

Las olas de calor ya no son fenómenos excepcionales: son una constante que regresa cada verano con mayor intensidad y que pone en riesgo la vida de miles de personas en nuestras ciudades. Ante esta realidad, garantizar que cada ciudadano tenga acceso a un espacio de refugio térmico a pocos minutos de su hogar ha dejado de ser una opción y se ha convertido en una obligación de las políticas urbanas. Los [refugios climáticos](#) son la respuesta más inmediata a esa obligación, pero su verdadero potencial solo se despliega cuando se planifican como red, con criterios de equidad, calidad y conectividad.

¿Qué es un refugio climático?

Es un espacio público o privado, interior o exterior, acondicionado para ofrecer descanso térmico seguro a la ciudadanía durante episodios de temperaturas extremas. Es la respuesta más inmediata a la obligación de proteger la salud pública frente al calor, frío y otros riesgos climáticos crecientes. Sin embargo, no debe entenderse como un equipamiento aislado ni como una solución puntual. Su verdadero valor emerge cuando forma parte de una red planificada, estructurada con criterios de equidad territorial, estándares de calidad homogéneos y conectividad urbana. Solo entonces se convierte en una auténtica infraestructura de resiliencia.

Un refugio climático es, ante todo, una garantía colectiva: la certeza de que cualquier persona, independientemente de su renta, edad o condición física, dispone de un espacio accesible y cercano donde protegerse. Porque el calor extremo no impacta de forma homogénea. Afecta con mayor intensidad a los barrios más densos, con menor presencia de vegetación y peores condiciones edificatorias, que suelen coincidir con mayores niveles de vulnerabilidad social.

Por eso, planificar refugios climáticos implica analizar la ciudad en su conjunto: cruzar datos de vulnerabilidad social con mapas de exposición térmica y garantizar que ningún barrio quede fuera del sistema. Y la red no termina en la puerta del refugio: los itinerarios para llegar también forman parte de ella. Sin rutas sombreadas y accesibles, la eficacia del refugio se reduce drásticamente. La red debe diseñarse para corregir desigualdades, no para reproducirlas.

Requisitos para una protección real

Definir un refugio climático implica ir mucho más allá de habilitar un espacio con aire acondicionado. Para que un refugio ofrezca protección real, debe responder a un conjunto de criterios técnicos y de calidad que garanticen su eficacia en el momento en que más se necesita:

- **Accesibilidad y gratuidad:** acceso libre, gratuito y con diseño universal adaptado a personas con movilidad reducida y colectivos vulnerables.
- **Confort térmico normativo:** temperatura interior por debajo de los 26–27 °C. En espacios exteriores, alta densidad de sombra, vegetación y ventilación natural.
- **Proximidad:** distancia máxima de 10 minutos a pie desde los hogares, garantizando cobertura territorial homogénea.
- **Servicios básicos:** fuentes de agua potable gratuita, zonas de descanso cómodas y aseos.

- Conectividad urbana: diseño de itinerarios de acceso climáticamente adaptados, con arbolado, umbráculos y pavimentos adecuados. Un refugio pierde eficacia si el recorrido para llegar a él atraviesa calles expuestas a alta radiación.

Los refugios interiores y exteriores no compiten entre sí: se complementan. Cada tipología cubre necesidades distintas y responde mejor a determinadas situaciones, por lo que una red climática robusta requiere de ambas. La siguiente tabla resume sus principales características:

REFUGIOS INTERIORES

Ejemplos:

Bibliotecas, centros cívicos, museos, mercados cubiertos, centros comerciales, iglesias, centros de salud, equipamientos deportivos cubiertos

Ventajas:

Climatización garantizada, protección ante lluvia, acceso a aseos y servicios

Limitaciones:

Horario restringido, aforo limitado, dependencia energética

REFUGIOS EXTERIORES

Ejemplos:

Parques urbanos, jardines, plazas arboladas, patios escolares adaptados, alamedas, zonas de ribera con vegetación

Ventajas:

Disponibilidad continua (24h), ventilación natural, mayor capacidad de acogida

Limitaciones:

Mayor mantenimiento, eficacia condicionada a la calidad del arbolado y el diseño

Ciudades que lideran el cambio

Varias ciudades han demostrado ya que construir una red de refugios climáticos es posible, independientemente de la escala del municipio. Sus experiencias ofrecen lecciones valiosas para cualquier territorio que quiera avanzar en esta dirección.

BARCELONA

Referente europeo · +300 espacios · 95% cobertura en <10 min

Barcelona es hoy uno de los referentes europeos en planificación climática urbana. Su red cuenta con más de 300 espacios distribuidos por toda la ciudad, lo que ha permitido que el 95% de la ciudadanía tenga acceso a un refugio en menos de diez minutos a pie.

El éxito del modelo barcelonés reside en la diversidad de su oferta: combina equipamientos públicos interiores con apertura continuada y temperatura regulada, parques y jardines activados en época estival, y proyectos innovadores como COOLSCHOOLS, que transforma patios escolares en refugios abiertos a la ciudadanía mediante soluciones basadas en la naturaleza.

Innovación clave: integración de soluciones basadas en la naturaleza en equipamientos escolares abiertos a la comunidad.

BILBAO

Colaboración público-privada · 131 espacios · 65 interiores y 66 exteriores

Bilbao ha tejido una red de 131 espacios con una apuesta clara por la colaboración público-privada. La ciudad ha logrado incorporar espacios de titularidad privada —centros comerciales, iglesias, instalaciones deportivas— mediante acuerdos de colaboración que amplían significativamente la cobertura territorial sin requerir una inversión pública proporcional. Este enfoque híbrido es especialmente relevante en contextos urbanos donde el suelo y los equipamientos municipales son limitados, demostrando que la resiliencia climática puede construirse en alianza con actores privados comprometidos con el bienestar colectivo.

Innovación clave: modelo de gobernanza mixta que multiplica la red sin incrementar proporcionalmente el gasto público.

IRUN

Ciudad intermedia · 30 espacios · modelo replicable para municipios de tamaño medio

Irun es la prueba de que la planificación eficiente de refugios climáticos no es exclusiva de las grandes metrópolis. Con 30 espacios identificados con el apoyo técnico de Ihobe, este municipio vasco ha priorizado desde el principio el análisis de la vulnerabilidad social, poniendo el foco en los colectivos de infancia y personas mayores para orientar la localización de los refugios donde más se necesitan.

Además, ha implementado un sistema de señalización unificado que facilita que la ciudadanía identifique y se apropie de estos espacios con facilidad, convirtiendo la comunicación en una herramienta más de la estrategia climática.

Innovación clave: análisis de vulnerabilidad social como criterio prioritario de localización, con señalización ciudadana integrada.

El futuro de la adaptación urbana

La creación de redes de refugios climáticos representa un cambio de paradigma en la política pública local. No se trata de una medida paliativa estacional ni de un inventario de edificios con aire acondicionado: es una infraestructura estratégica que fortalece la resiliencia urbana y la justicia social.

Desde Naidier entendemos que el futuro de la adaptación urbana reside en trabajar sobre el territorio: definir estándares de calidad, evaluar las brechas de equidad por barrios y diseñar sistemas conectados. Las calles, la infraestructura verde y los equipamientos deben converger en un diseño urbano que ponga la salud y la protección térmica en el centro de las decisiones estructurales de la ciudad. Solo así conseguiremos que nuestras ciudades sigan siendo espacios habitables, solidarios y verdaderamente al servicio de las personas.

